

EDITORIAL

El concepto y el manejo de la Salud ha estado en constante evolución desde hace siglos. Las diferentes corrientes filosóficas, científicas, sanitaristas y políticas se han disputado la hegemonía de las definiciones y conceptos de salud. Dimensiones biologicistas, psicosociales, humanistas y utilitaristas, entre otras, han intervenido en el tránsito de lo más individual a lo colectivo en salud.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) acepta que la salud no es sólo la ausencia de enfermedad y tuvo una visión progresista a mediados del siglo XX, en el sentido de que considera la salud como “un estado de bienestar somático, psicológico y social del individuo y de la colectividad” No obstante hoy día se considera este concepto limitado y se aspira a una salud como “un derecho humano que supera el aseguramiento o acceso a la atención y que, consecuentemente, define de modo relevante el grado de bienestar de individuos y comunidad.



El concepto de salud pública se aborda desde dos grandes posicionamientos epistemológicos: el académico/filosófico y el pragmático/de gestión. El primero considera que la salud pública no es una disciplina autónoma y los conocimientos que requiere para sustentar su ejercicio son aportados por disciplinas diversas, articuladas en función de su objetivo y de sus objetos. Así la construcción epistemológica de la salud pública se sustentan en varias dimensiones como la social, la sanitaria y la normativa compuesta por disciplinas como la epidemiología, la gerencia, la comunicación, la estadística, la metodología de la investigación, la economía de la salud entre otras.

Los modelos de explicación de las influencias de las causas subyacentes o determinantes de la salud, desde Lalonde en 1974, apuntan la influencia decisiva y desigual de la genética, los estilos de vida, el medio ambiente (físico, biológico y social) y los sistemas de salud. Siendo el determinante genético, hasta ahora, casi imposible de modificar, toca a la salud pública mejorar los otros tres para lograr mejores resultados en la salud de la población.

Desde el punto de vista pragmático de gestión se entiende la salud pública como la sumatoria de esfuerzos públicos y privados, encabezados por el Estado para garantizar la salud colectiva de la población.

La suma de la influencia del medio ambiente y los hábitos de vida determinan aproximadamente el 70% de los resultados en la salud poblacional, sin embargo la mayoría de los Estados invierten en los sistemas de cuidados la mayor parte del presupuesto del sector salud, pues es la más visible políticamente, aunque es la que, realmente, menos impacta en la salud colectiva.

Toca a las Universidades dirigir sus esfuerzos hacia la formación de profesionales de la salud con competencias, habilidades, actitudes y sensibilidad para transformar el medio ambiente y los hábitos de vida y así devolver a la sociedad lo que supone su inversión en la educación superior.